EL BILINGÜISMO CULTURAL COMO CAMINO HACIA EL BILINGÜISMO A TRAVÉS DE LOS RECURSOS DE INTERNET: EL UNIVERSO MUSICAL Y SUS IMBRICACIONES SOCIOLINGÜÍSTICAS

David Pérez Rodríguez
Universidad de Valladolid

RESUMEN: En general, los métodos adolecen de un reflejo realista del idioma, aunque como reflejo, sea por definición imperfecto. Sin embargo, los hablantes nativos construyen su idioma con un reflejo subjetivo del entorno, plagándolo de referencias culturales tan importantes como el propio código para poder comunicarse. Por ello, para comunicarnos con los hablantes de una comunidad necesitamos compartir tanto su idioma como su cosmovisión subjetiva en los aspectos de su cultura que pueden tener relevancia lingüística. Afortunadamente, para ello hoy no precisamos trasladarnos. Internet nos permite estar en contacto constante con todo el mundo, facilitándonos la adquisición de universales culturales y lingüísticos que complementan las lenguas extragramaticalmente, como sucede, por ejemplo, con el universal sociolingüísticos de la música.

Desde que Nebrija publicase su gramática, y en su libro quinto tratara *de las introducciones de la lengua castellana para los que de estraña lengua querrán deprender*, mucho se ha publicado al respecto. Sin embargo, y a pesar de que más de quinientos años nos separan de Nebrija, el sustento teórico de los métodos de aprendizaje del español sigue siendo el gran punto débil de estos manuales. A falta de la conjunción entre psicología y lingüística se ha tratado de ver en los enfoques comunicativos el maná del aprendizaje, dando como resultado unos métodos, en general, muy bonitos pero con poca enjundia gramatical. Se podrá aducir al respecto que precisamente este es su objetivo, y claro que lo es. Sin embargo, eso no es razón suficiente como para creer en su efectividad a ultranza. Para poder crear un método efectivo no basta con la intencionalidad lingüística, es decir, que no es suficiente decir que el nuevo material aúna perfectamente los contenido gramaticales con los comunicativos, o que trabaja de manera equilibrada todas las destrezas. Para llegar a conseguir un material que nos ayude realmente a acercarnos a otra lengua con la misma naturalidad con la que lo hacen los hablantes nativos es preciso conocer previamente cómo funciona el pensamiento y cómo organizan sus conocimientos los hablantes de una lengua para, a partir de ahí, crear un material que ponga en práctica este aparato teórico. De ello se deduce que si queremos llegar a hablar español como los españoles (o argentinos, o mexica-

nos, o peruanos, etc.) debemos primero analizar qué elementos componen la comunicación de estas personas.

Después de que Piaget enunciara su teoría constructivista del lenguaje y Vygotsky profundizara los estudios de la relación entre el medio cultural y la inteligencia, parece evidente que los hablantes nativos de una lengua interiorizan la realidad que les rodea y la codifican cerebralmente para después realizar sus abstracciones mentales, es decir, que la realidad de los hablantes nativos del español de España se compone gracias a una interiorización subjetiva del medio que da como resultado una «plasmación ficticia o inventada» de la realidad en el lenguaje. Esto significa que los hablantes nativos de una lengua, en tanto en cuanto poseen ese mismo sustrato cultural o contextual desarrollarán una misma cosmovisión que se ha de plasmar obligatoriamente en su lenguaje.

Pero los constructivistas no son los únicos que nos han dado teorías útiles sobre las que apoyar este razonamiento. Los cognitivistas, por su parte, nos decían que pensar es calcular. Y en cierta medida tienen razón, aunque en este caso no en el sentido lógico matemático que promulgan, sino que al hablar, todos calculamos de forma inconsciente qué parte de nuestro universo cultural es compartido con nuestros interlocutores. Por ejemplo, a nadie se le ocurriría decirle a un extranjero que nos está contando que su vecino cada día le dice que va a llamar a la policía porque hace mucho ruido que no se preocupe, porque perro ladrador... En primer lugar, porque de no tener un conocimiento muy profundo del código probablemente desconozca el significado de ladrar, y en el caso de lo conozca y pueda comprender el significado literal, tal vez nos responda que él no tiene perro, y que el vecino protesta por la música.

Si relacionamos ambas teorías podemos pensar que en una conversación entre hablantes de la misma lengua, el receptor es capaz de descodificar correctamente el mensaje por tres razones fundamentales. La primera es porque conoce el código, es decir, que como hablante de una lengua, conoce el significado de cada uno de los elementos que la componen. En segundo lugar, esta descodificación es posible no sólo porque conozca el código, sino también porque conoce las múltiples combinaciones de los elementos lingüísticos y sus diferentes significados. Gracias a este conocimiento podemos realizar las desambiguaciones, catalizar los elementos truncados o reconstruir los mensajes que llegan con interferencias por cualquier razón, como problemas en el canal. Todo esto se lo debemos no al conocimiento del código, sino al universo sociolingüístico compartido. Por último, no debemos olvidar el universo cultural compartido. Este factor, que es, en principio, absolutamente extralingüístico, nos permite valorar previamente los conocimientos de nuestro interlocutor para expresarnos de una u otra forma. Gracias a este elemento, si nuestro interlocutor tiene hoy más de treinta años, podremos considerar el decirle ante un aspecto capilar descuidado que se parece a la Bruja Avería, y sabremos que él sabrá que según nuestro criterio estético tiene un aspecto similar al de una bruja gracias a la descodificación lingüística, pero también sabremos que gracias a su edad, él sabrá exactamente a qué bruja nos referimos mediante la descodificación cultural.

Como veremos un poco más adelante, podemos afirmar ante esta situación que en una conversación real y espontánea sólo una parte de los mensajes se compone de un uso directo de la lengua, sin desvíos de significado, mensajes truncados o inferidos. Del mismo modo, se pone de manifiesto la importancia de calibrar antes de hablar qué parte de nuestro universo cultural tenemos compartido con nuestro interlocutor. Y es que, de la misma forma que cuando hablamos con una persona de baja formación aca-

démica procedemos a la selección léxica, también lo hacemos con el componente cultural. Es por esta causa que cuando hablamos con un extranjero que conoce el código, pero que desconocemos cuán profundo es su conocimiento cultural, nos quedamos en el primer nivel de la comunicación, es decir, la comunicación directa, evitando de forma premeditada todo aquello que se exceda de la suma de los significados literales de las palabras que conforman nuestro mensaje.

Tradicionalmente se ha dicho que si queremos aprender bien una lengua es necesario vivir en el país donde se habla. En sí misma esta afirmación no es cierta, pues todos tenemos la experiencia de aprender lenguas foráneas en nuestro propio país de origen (con mayor o menor éxito). Sin embargo, bajo esa teoría popular, que es la madre indirecta de los métodos comunicativos, subyace una realidad mucho más importante. Si al viajar y vivir en otro lugar donde se habla una lengua diferente a la nuestra aprendemos de forma más efectiva, no es porque el método de «inmersión» con altas dosis de «comunicativo» sea la solución a todos los problemas lingüísticos, sino porque al ir a ese lugar nos impregnamos poco a poco y de forma simultánea de los tres elementos necesarios para comunicarnos, es decir, mejoramos el conocimiento del código, sus otros significados contextuales y asimilamos ese sustrato cultural necesario para comunicarse correctamente.

¿Qué podemos extraer de este análisis de los universos culturales? Pues que cuando aprendemos una lengua, las clases de gramática, por comunicativas que sean, ayudan sólo al primer punto, pero no son útiles para los otros dos. Sin embargo, y aunque una vía de adquisición sociolingüística y sociocultural sea el contacto constante con la sociedad de destino, veremos cómo gracias a las nuevas tecnologías, hoy en día también pueden obtenerse por otros medios. Uno de ellos debería ser las lecciones de cultura incluidas en los programas de forma explícita o no. Actualmente, aparte del componente cultural que incluyen de forma indirecta los diversos manuales, disponemos de cinco grandes métodos específicos para las clases de cultura con diferentes objetivos didácticos. Se trata de la *Guía de usos y costumbres de España*, *España siglo XXI*, *España manual de civilización*, *Imágenes de España* y *¡Viva la cultura!*.

Para ver cómo podría plantearse esta adquisición cultural con valor lingüístico en el aula, haremos previamente un pequeño test con diez preguntas extraídas de forma aleatoria de estos cinco manuales de cultura, dos de cada en el orden en que han sido citados anteriormente, que responderemos mentalmente sin usar ninguna ayuda externa:

a) ¿Cuántos kilómetros separan España de África?
b) ¿Cuál fue el peor año en cifras de desempleo antes de 2003?
c) ¿En cuántos artículos de la Constitución se habla de la Corona?
d) ¿En qué año se firmó el Tratado de Utrecht?
e) ¿Quién fundó la Universidad de Alcalá de Henares?
f) ¿Cuándo empieza el Rocío?
g) ¿Qué es el lulismo?
h) ¿Que rey propició la fundación de la RAE?
i) ¿Cuándo nació el flamenco?
j) ¿Quién introdujo el fútbol en España?

Si hemos aprobado el examen no debemos preocuparnos ni quizá seguir leyendo este estudio. Si por el contrario hemos suspendido, es porque realmente los conoci-

mientos incluidos en estos libros no forman parte del universo cultural de los españoles en general, y por tanto no afectan a nuestro rendimiento comunicativo. ¿Para qué sirven entonces las clases de cultura enfocadas en esta dirección? La respuesta es clara: comunicativamente hablando, para bien poco.

La propuesta que vamos a hacer es la siguiente: utilizar las clases de cultura como medio para ampliar los universos culturales que sí afectan directamente a la competencia comunicativa, es decir, trabajar con esos elementos de la cultura que se presuponen como compartidos por todos los hablantes nativos y que son susceptibles de poder aparecer en cualquier contexto. Para ejemplificar con un caso concreto a qué nos referimos, veamos el ejemplo de conversación que nos da el grupo Valesco como muestra de transcripción colgada en su página web[1]. En esta conversación vemos cómo se habla de *números que tocan* (3, 5 y 6), de *gordos que salen* (41), de *tomar candelas* (42) y *tomar el pelo* (85), de buscar agujas en pajares (71) e incluso de Espinete (110). Como vemos, el porcentaje de elementos relacionados con el ámbito cultural es muy elevado para tratarse de una conversación de prácticamente un minuto. Es decir, que para comunicarnos de forma efectiva en España durante sólo un minuto en ámbitos no académicos ni conversaciones guiadas es necesario conocer el idioma, pero también poner en movimiento toda una serie de elementos extralingüísticos que nos van a permitir poder producir y descodificar los mensajes de forma adecuada.

Para poder poner en práctica este nuevo sistema de aprendizaje, el primer cambio que debiera hacerse es el de organizar las clases en temas cuyos contenidos se adapten a un hipotético conocimiento universal realmente necesario para un estudiante. Por ello, sería necesario hacer encuestas culturales con cortes generacionales sobre multitud de temas con preguntas generalistas para determinar qué aspectos son los realmente comunes entre los hablantes. Pero si suponemos que, por ejemplo, el fútbol es uno de los temas que presenta mayor número de universales culturales compartidos, no se trataría de hablar del año de fundación de diversos equipos, o cuántas ligas han ganado, porque eso no es universal, sino, por ejemplo, de hablar de las rivalidades Madrid-Barça, o del valor simbólico de la Cibeles. No obstante, los contenidos seleccionados no deben terminar ahí. Siguiendo con este ejemplo, además explicar diferentes contenidos útiles para comprender mensajes relativos a este deporte, se debería a su vez explicar qué significa casarse de penalty, meter un gol a alguien o estar hasta las pelotas.

Sin embargo, este planteamiento teórico que parece sencillo, en realidad no lo es tanto, pues la lengua se sabe que es un organismo vivo y cambia cada día, de forma que un suceso que hoy es universal, por causas diversas mañana puede dejar de serlo. Por ello, no es posible crear un método en papel que recoja estos conocimientos, porque constantemente se van actualizando, así que el medio óptimo para el desarrollo de estos materiales no es otro que la red, donde pueden tener cabida todos estos elementos estructurados por temas. Además, en una plataforma virtual la información no sólo puede venir en forma de texto explicativo, sino como vídeos o imágenes, y otros documentos como actividades para el aula para tener certeza de que se ha comprendido la información, todo ello con la clara ventaja de que se puede actualizar cualquier contenido al ritmo que se actualiza la lengua y su componente cultural.

De esta forma, con la ayuda de estos materiales en el aula, conseguiríamos por un lado un aprendizaje de un código estándar invariable que nos serviría para comunicar-

[1] www.valesco.es/corpus.pdf

nos de forma efectiva diacrónicamente, y por otro, una serie de complementos lingüísticos y culturales que nos ayudarán a actualizar nuestro código transformándolo en un código sincrónico para llegar a ese ideal lingüístico que es el bilingüismo formado tanto por el profundo conocimiento del código como de los elementos externos que lo componen.

La crítica ahora podría ser las constantes actualizaciones culturales que debieran hacer los estudiantes para poder llegar a ese punto. Pero en un mundo tecnológico donde cada día tenemos que actualizar el software de prácticamente todos y cada uno de los aparatos que tenemos en casa no deberíamos extrañarnos de tener que actualizar también el más complejo de todos ellos: nuestro cerebro. Y es que, como hablantes nativos, hacemos esas actualizaciones a diario de forma inconsciente. Sin embargo, si no lo somos, deberemos hacerlas de forma premeditada. Pero esto no es algo que suceda sólo entre hablantes de lenguas diferentes, sino que estas actualizaciones serían igualmente prácticas para personas que se desconectan de su contexto social a causa de la emigración y que aunque no olvidan el código, sí que pueden presentar problemas de actualización cultural. En resumen, el aprendizaje y actualización de una lengua debe ser concebido como un proceso que nunca termina, incluso para los nativos.

Pero, ¿qué sucede si instalamos en nuestro cerebro actualizaciones contantes y debemos descodificar un mensaje creado por un software anterior? ¿Serían compatibles ambas versiones? Naturalmente que sí. La ventaja del cerebro frente a la informática es que almacena sin borrar, de forma que aunque actualicemos nuestros universos culturales, las nuevas informaciones serán acumulativas y no restrictivas. En realidad, de lo que estaríamos hablando sería de aplicar al método de aprendizaje sociolingüístico de una lengua la regla de Hebb sobre el funcionamiento de la memoria.

Para Hebb, las relaciones entre las neuronas se refuerzan cada vez que se reactiva su conexión, es decir, que nuestro pensamiento produce la activación de una gran red de neuronas. Aplicado a lo que a nosotros nos interesa, podemos decir que el funcionamiento sería más o menos el siguiente: en el proceso de aprendizaje de nuestra propia lengua, asociaremos un estímulo auditivo como [féo] a un estímulo visual desagradable. Tiempo después, en la primera abstracción del lenguaje, podremos asociar el término «feo» a una idealización mental de lo estéticamente desagradable. En el segundo grado de abstracción, la aparición por primera vez de la palabra «Picio» en nuestra vida, hará que entre «feo» y «Picio» se creen unas nuevas conexiones que unan ambos términos y los relacionen. Esa relación se reforzará más dependiendo de la frecuencia con que usemos la expresión, pero si años después una expresión como «ser más feo que el Fary chupando un limón» crea un nuevo vínculo neuronal entre «Fary» y «feo» hará que se debilite la conexión anterior, pero no que se pierda, de forma que quede actualizada en el vocabulario activo, aunque la antigua quedará almacenada para formar parte del vocabulario pasivo. Sin embargo, esa conexión neuronal que conforma la memoria, hará que si en el futuro obtenemos el estímulo «Picio» se active automáticamente su conexión con «feo», siempre que la conexión entre neuronas haya sido suficiente. Si después de un tiempo el estímulo «Picio» no provoca la conexión con «feo» es porque esa conexión no se reforzó suficientemente durante el periodo de aprendizaje y se ha olvidado. Y es que no se trata de manejar todas las expresiones posibles que ofrece un idioma, sino de usar las que están vigentes y a su vez poder descodificar aquellas otras que ya no lo están.

Si pensamos cómo aplicar esta teoría al aprendizaje sociolingüístico de lenguas a través de ese sitio virtual donde encontraríamos todos estos conocimientos actua-

lizados, organizados y almacenados, imaginemos, por ejemplo, un hipotético apartado de «calificativos a la moda» donde se nos explique qué significa ser un «fistro», o un «pecador», o un «fistro pecador», con todas las explicaciones sociolingüísticas que sean precisas, así como, por qué no, un video explicativo de Chiquito de la Calzada. Puede parecer algo trivial, dado que hoy el término «fistro» ya no forma parte del lenguaje activo de los españoles. Sin embargo, es preciso que se explique quién fue su creador, dado que el personaje sí sigue siendo un universal cultural conocido por todos, y aún sigue vigente en, por ejemplo, anuncios como el de los helados *BK Fusions*, de Burguer King, donde vuelve a utilizar su característica forma de hablar.

Para ejemplificar cómo debiera organizarse esta plataforma para que resulte práctica y efectiva para el fin propuesto, y dado que se trata de un trabajo muy amplio y complicado, para este estudio hemos elegido solamente el ámbito relativo al mundo de la música, que nos servirá como muestra de aquello de lo que estamos hablando de forma más concreta.

La plataforma consistiría en un sitio web en el que a través de diferentes pestañas se puedan encontrar contenidos culturales pertenecientes al universo cultural común de los españoles actualizados sobre los que desarrollar contenidos explicativos y tareas. Allí encontraríamos apartados con universos culturales sobre personajes, deportes, música, televisión, literatura, política... Ahora, vayamos mentalmente al apartado en el que dice, por ejemplo, «música». Al tratarse de un soporte lingüístico y cultural, lo encontraríamos dividido estos dos subgrupos:

a) Cultural: Los contenidos (en este caso las canciones) necesarios para poder desarrollarse lingüística y socialmente en España (o en cualquier otro país, con la consabida adaptación de los contenidos).
b) Lingüístico: Las referencias musicales que han pasado a formar parte del lenguaje común y son útiles o necesarias para la comunicación. Éstas, a su vez se dividirían en dos: las expresiones que ya forman parte de la fraseología española, y que aunque no se usen todos los días deberían formar parte de nuestro vocabulario pasivo y las que están supeditadas a la moda y, por tanto, son susceptibles de cambio.

Analizando estos dos apartados en mayor profundidad en el apartado a), el relativo a los contenidos culturales, debemos hablar de canciones rituales conocidas por todos, como el «Cumpleaños feliz», por citar un ejemplo típico, aunque no vano, porque todos sabemos la parte del «cumpleaños feliz, cumpleaños feliz...», pero seguro que hemos visto cómo entre hablantes de otras lenguas, al llegar a la parte del «te deseamos todos» suele haber problemas por discrepancias entre versiones. Otras piezas que debieran estar archivadas en esta apartado serían por ejemplo el «Feliz en tu día», o un repertorio de villancicos... pero no sólo. Además de todas estas canciones rituales circunstanciales que prácticamente nunca se verán en la necesidad de actualizarse, también deberíamos incluir todas aquellas piezas que presuponemos (o sabemos a través de las encuestas) que todo el mundo conoce y, por tanto, son susceptibles de merecer una referencia conversacional o una aparición circunstancial inesperada. Hablamos de las canciones más populares de la historia musical de España, como «Que viva España», por si España volviera a ganar otro mundial de fútbol saber cómo celebrarlo. No buscamos el aprendizaje del texto de memoria, pues eso no

forma parte del universo cultural ya que no todos lo saben, pero sí el conocer la existencia de esta pieza y, en este caso, la música de su estribillo acompañada del texto que la suele acompañar:

Por eso se oye este refrán:

«¡Que viva España!»
Lará, lará lará, lará,
¡Que viva España!
Lará, la, la, lará la lá
¡Qué viva España!
Lará, la, la, lará la lá
¡España es la mejor!

A tal efecto, no se deberían incluir las canciones de moda que se escuchan en los bares, pues en general no solemos hacer una referencia a ellas más profunda que el «me gusta» o «no me gusta», es decir, que estas piezas no suponen una realización sociolingüística, sino una opinión de música. Por otra parte, si un extranjero se quiere interesar por la música actual sólo tiene que ir a una tienda de discos o un gran almacén y mirar las listas de los más vendidos, y no necesita para ello de ningún profesional de la educación ni ninguna plataforma virtual educativa. Se trataría de intentar realizar un corpus de música de conocimiento universal, en el sentido de que todo el mundo la conoce, y por tanto forma el sustrato cultural que, teóricamente, tienen todos los nacidos o criados en España, aunque ello suponga tener que hablar de piezas como *La cabra* o *Los hermanos Pinzones*, es decir, aquellas que pueden aparecer truncadas en un ámbito conversacional como referencia directa a la canción o como símil comparativo hacia otro tema, pues se presupone que todo el mundo puede catalizar la parte que falta, y que además producen la integración social a través de su entonación en cualquier tipo de evento social, ya sea formal (cumpleaños o eventos preestablecidos poseedores de canciones rituales) o en reuniones informales, y que hacen que todo el mundo se sociabilice cantando, bailando o sencillamente riéndose, como sucede con el repertorio popular de artistas como Raffaella Carrá.

Por otra parte, en el apartado b), el referido a la fraseología establecida, debemos referirnos a dos cuestiones independientes pero íntimamente relacionadas. La primera se refiere a expresiones que hacen referencia a aspectos reales de la música española y que son ya expresiones paremiológicas del lenguaje, acompañadas de su consabida explicación y muestra. Es cierto que ya existen diccionarios fraseológicos, pero hasta ahora sólo recogen expresiones académicas con sustento histórico, carentes de una explicación gráfica por su, en general, oscuro origen. Pero todos sabemos que en la sociedad de la información en que vivimos, estas expresiones neutras están cambiando poco a poco en determinados contextos informales por otras más a la moda, que pasan de moda también rápidamente, pero que se popularizan entre los hablantes por su valor icónico y generalmente humorístico. Es decir, que estas expresiones además de un significado metafórico poseen un significado emocional, que hasta el siglo XX no podíamos tener. Hablamos de expresiones como: estar como la Parrala, viajar más que los baúles de la Piquer, ser más viejo que la Tarara (y su variante ser del año de la polka), ser más puta que la Tacones, quedarse compuesta y sin novio, ni hablar del peluquín, saber quién son Pelé y Melé, échale guindas al pavo, que si dale arroz Catalina o estar más acabado que las maracas de Machín. Para ello, y utilizado de forma pedagógica, podríamos encontrar, por ejemplo, un vídeo de Concha Piquer can-

tando «La Parrala» con el texto transcrito para que se comprenda por qué se asocia a la Parrala con el cambio de opinión, una foto de uno de los famosos baúles que acompañaron en sus viajes por todo el mundo a la ínclita cantante, una grabación de Estrellita Castro cantando «La Tarara», en la que la propia calidad del audio nos dé señas del año tan antiguo al que nos referimos, un vídeo de Charo Reina en su genial interpretación de la Tacones, poniendo en situaciones delicadas a los hombres del público con chistes sexualmente comprometidos, la transcripción del éxito de Juanita Reina «Compuesta y sin novio» acompañado del audio, así como en el caso menos transparente de su otro éxito «Ni hablar del peluquín», hablar del éxito que tuvo la revista musical del año 1931 «Pelé y Melé», de los maestros Guerrero, Paradas y Jiménez, de forma que todo el mundo conocía a Pelé y a Melé, un vídeo de Imperio Argentina cantando «Échale guindas al pavo» en su película «Morena clara», un registro sonoro con su correspondiente transcripción de la canción de Miguel de Molina «Dale arroz», donde podamos ver las andanzas de la pobre Catalina con su suegra, o una foto del gran Antonio Machín con sus celebérrimas maracas, hace décadas dormidas en algún cajón.

En este apartado no estaríamos hablando de expresiones como dar la nota o dar el do de pecho, dado que no se refieren a ningún aspecto ligado directamente con la cultura musical española, y podrían incluirse dentro de los contenidos de la clase normal de gramática, pues carecen de una necesidad de explicación contextual apoyada en documentos gráficos actuales.

Por otra parte, dentro de este grupo dedicado a idiomatismos, pero de manera independiente a las expresiones anteriores, estaríamos hablando de registrar expresiones culturales y circunstanciales que hacen referencia a un personaje o acontecimiento concreto de la actualidad, y que fruto de las modas lingüísticas se popularizan en un breve espacio de tiempo, pero que son susceptibles de pasar de moda con igual rapidez. Un ejemplo claro podría ser la expresión utilizada antes como ejemplo, de «ser más feo que el Fary comiendo limones», donde se debiera explicar quién es el Fary.

Como en el caso anterior, la ventaja de poder aportar documentación explicativa a las expresiones nos ayudará a su comprensión. Sin embargo, este fenómeno de la moda lingüística no debe de verse de forma sincrónica, ya que gracias a este soporte nos estaría permitido tener las expresiones «activas» explicadas, pero también un banco de datos que recoja otras ya en desuso, pero que pueden aparecer en algún tipo de documento más antiguo aunque fácilmente encontrable en la red, donde todo se almacena pero nada desaparece. Estamos hablando de expresiones como ser más guarra que la Chelito, donde debiera explicarse quién era la Chelito y por qué se granjeó esa fama a base de cantar «La Pulga» en los primeros años del sigo XX, ser más feo que el de los hermanos Calatrava, ponerse como las Grecas, estar más borracho que Massiel en una barra libre y un largo etcétera tan amplio como el ingenio de los españoles. Somos conscientes de que, teniendo en cuenta que estas expresiones son en general ofensivas respecto de las personas a las que hacen referencia, es comprensible que hasta ahora no se hayan incluido dentro de ningún catálogo de expresiones, pero también es lícito pensar en la necesidad de su conocimiento como parte integrante de la lengua.

En conclusión, en esta renovación teórica de los contenidos culturales en el aula y el tratamiento de los mismos, podemos encontrar una doble finalidad del proyecto: por un lado, permitir que cualquiera desde su lugar de origen pueda adquirir y actualizar su universo cultural compartido con las personas que hablan con él la lengua que

aprende con la ayuda de herramientas como chats, videoconferencias o incluso redes sociales que conecten a personas de diversos lugares del mundo con los mismos intereses, pero también, visto a más largo plazo, nos permitiría crear también un archivo fraseológico cultural on-line basado en este corpus renovado y renovable que haga referencia a la lengua real, para poder buscar estas expresiones que se hayan podido encontrar en cualquier medio, y que no están incluidas en ningún tipo de documento de consulta actualmente.

Bibliografía

AUSBEL, David P. (2002): *Adquisición y retención del conocimiento: una perspectiva cognitiva*, Barcelona: Paidós.
BALEA, Amalia y Pilar RAMOS (2008): *¡Viva la cultura!*, Madrid: En Clave-Ele.
CORTÉS, Maximiliano (2010): *Guía de usos y costumbres*, Madrid: Edelsa.
QUESADA MARCO, Sebastián (2010): *Esp@ña, manual de civilización*, Madrid: Edelsa.
– (2011): *España siglo XXI*, Madrid: Edelsa.
– y Ramón TAMAMES (2011): *Imágenes de España*, Madrid: Edelsa.